

Artículo "La Universidad de Orihuela, 452 años después"

Alicante, 1998

Nos recuerda el profesor de la Universidad de Alicante Mario Martínez que en 1546 el entonces obispo de Lérida, Fernando de Loazes, tuvo la feliz iniciativa de dotar a su ciudad natal, Orihuela, capital de gobernación del antiguo Reino de Valencia y futura sede episcopal "un centro de estudios superiores donde los oriolanos y las gentes de las comarcas inmediatas pudieran participar de idénticas oportunidades". Afortunadamente Orihuela quedaba, de esta forma, dentro de la amplia tendencia europea calificada como "revolución educativa" del siglo XVI.

Vista la iniciativa de Loazes casi medio milenio después, se puede afirmar que fue fecunda. Una tradición en la impartición de enseñanzas –Artes y Teología; Medicina; Derecho Civil y Derecho Canónico... y se recogían ya elementos institucionales que hoy podrían ser vistos con interés: "si los dominicos se reservaban el cargo de Canciller en la figura del Rector del Colegio, la ciudad podría plantear la elección del oficio de Rector universitario... entre los miembros del cuadro profesional".

Pese a que avatares diversos no faltaron, lo cierto es que todavía hoy nos quedan legados que constituyen una riqueza patrimonial de enorme valor para los oriolanos, alicantinos y valencianos en general. Recomiendo una visita a los claustros, la capilla... de ese extraordinario tesoro que constituye Santo Domingo. Costaría trabajo dejar de mencionar los tesoros de la Pinacoteca del Museo Diocesano, con la obra que albergó en su día los muros universitarios: "Las tentaciones de Santo Tomás" de Velázquez, los incunables, los excelentes fondos de la Biblioteca Loazes... entre otras, de la que no debe faltar la referencia por derecho misma a la propia ciudad de Orihuela.

Esta tradición universitaria merece ser recordada con el máximo respeto y afecto por los universitarios de hoy. La historia de las universidades es, en gran medida, la historia del progreso del saber reciente de la humanidad, también de la evolución de las estructuras sociales y políticas. Es importante recordar esto si no deseamos riesgos de involuciones y atrasos en la senda de avance que caracteriza a la humanidad en el largo plazo.

Me viene a la memoria, tras analizar un trabajo de Francisco Avila que sigo de cerca en este artículo, el nacimiento como instituciones –con los antecedentes de la de las escuelas brahmanicas, la imprenta en China, Escuelas de filosofía atenienses, los grandes centros de cultura árabe del siglo IX- de las universidades europeas. Su impulso en la edad media, evolucionando desde el modelo de las corporaciones artesanales hay que verlo como un logro del largo proceso de reorganización social y cultural de la Europa de dicha época, una vez que finalizó el ciclo de las invasiones barbaras.

La primera universidad realmente fue la de Bolonia, fundada a principios del siglo XII (año 1119), en la que los estudios sobre derecho adquirieron mucho prestigio y colateralmente se impartían estudios de teología, matemáticas, filosofía, astronomía, medicina y farmacia. Las siguientes universidades en aparecer fueron las de París (año 1150 ó 1160 según fuentes), Oxford (1167), Palencia (1208), Cambridge (1209), Salamanca (1220), Padua (1222); entre las más antiguas también están las de Praga y Viena. Se ha afirmado frecuentemente (Ashby (1969)), que "La universidad es la organización social más exitosa que haya podido inventar el hombre en la edad media".

La evolución y desarrollo de la universidad medieval se polarizó hacia dos arquetipos muy distintos. El modelo de Bolonia y el de París. El primero surgió de las entusiastas inquietudes estudiantiles que buscaban profesores. La de París, llamada la Gran Universidad Teológica, nacida para prestar servicio a las necesidades de la Iglesia Católica era gobernada por los profesores, que formaron una corporación que luchó para defender su autonomía ante el canciller y la autoridad civil. Al Papa se recurría en caso de litigio. En esta época, se practicaba la libertad de cátedra debido al auge de las discusiones y de la lógica, método impulsado por Pedro Abelardo,

Los siglos XIII y XIV fueron testigos de una amplia expansión de las universidades en Europa. Alemania y los Países Bajos no tuvieron universidades propias hasta la segunda mitad del siglo XIV. Luego, la Reforma y la Contrarreforma tuvieron sus propios centros de adoctrinamiento y difusión de sus posiciones. La primera, la Reforma, tuvo su máxima expresión en la Universidad de Ginebra creada por el propio Calvino en 1559. Luego se fundaron Marburgo (1527); Königsberg (1542); Jena (1558). La segunda, la Contrarreforma tuvo su artillería principal en las añejas universidades españolas, Salamanca, Valencia y Barcelona. Luego, se fundaron otras en Oviedo (1604), Alcalá de Henares; Dilinga y Würzburg en Baviera; Salzburgo (1582) en Austria. En resumen, en la Europa

de inicios del siglo XVI, en la que nuestra Orihuela daba sus primeros pasos funcionaban no más de 80 universidades. En las colonias inglesas de Norteamérica, conocida hoy con el nombre de New England, la universidad más antigua fue la de Harvard, fundada en 1636.

Hoy, 452 años después, la de Orihuela reemprende la actividad universitaria. Renace con la esperanza de luchar contra el olvido, de aprovechar las grandes lecciones de un rico y extenso periodo histórico. Nace también desde el diálogo. La Iglesia y las universidades, tras muchos siglos de convivencia y convulsiones, han tenido períodos de encuentros y desencuentros. En este reciente encuentro en las tierras del Bajo Segura ha primado muy especialmente el respeto mutuo y el deseo de que los oriolanos y la ciudadanía en general se beneficien del legado histórico. Su defensa, preservación y puesta en valor en el tiempo se alcanzará con el desarrollo de los estudios de la Diplomaturas de Empresariales y de Turismo que deberían tener a medio plazo personalidad propia. Ojalá que seamos capaces de proseguir, al menos, otros doscientos años.